

## LA TEJEDORA

*“Sola, como un cuento de hadas, sin su hada madrina...  
En cambio yo, vivo en el mar,  
Con tus recuerdos casi como eternidad...”*  
Morra, Fogli, fabricio.

Por  
David Ignacio Molina Velásquez  
Asesor de Prácticas Psicológicas, FUCN.  
[paviacho@hotmail.com](mailto:paviacho@hotmail.com)

Él se fue... a cazar fantasmas, a batallar en guerras fabulosas.

Ella se quedó en Itaca, cuidando a su primogénito recién nacido. Como buena mujer en tiempos míticos, ocupada de la hacienda, la casa, la cotidianidad.

Al atardecer, sentábase junto a la ventana oval, mecía la cunita de su hijo Telémaco y descansaba su mirada en el piélago lejano... Esperando al que no llegaba... sin saber que hacer con la espera.

Pasaron los años... Penélope pisaba las uvas, sacrificaba a los carneros, sobrevivía a la ausencia; pero llega un momento en que la vida exige movimiento, exige realidad, sacrificar los duelos. Odiseo, pasados más de 10 años, no regresaba.

Los enemigos del esposo, pretendientes de la esposa, acechaban cual buitres carroñeros la casona real... Acorralando a su presa, sabia y madura entre las paredes de su espera. Ella, para sortear el asedio, ideó una estratagema: Tejer el sudario de su moribundo suegro, padre de Odiseo. El día que terminara el sudario, si su esposo no había vuelto, se casaría con uno de los pretendientes. Los hombres aceptaron a disgusto, mas no se fueron de las estribaciones de la casa.

Penélope, la salvada por los patos, se dedicó a su tarea destinal... Tejer recuerdos, sueños y pensamientos; recuerdos de ausencias, recuerdos de olvidos; sueños de regreso, de felicidad; pensamientos en el futuro, pensamientos en el presente, pensamientos que eran como una bandada de cuervos taladrando su cabeza. El tejido la tranquilizaba, le ayudaba a entender, le ayudaba a esperar, a hilar los hilos rotos y sueltos de su existencia en soledad.

Entretanto, la madre de Odiseo se sumergía en el mar... absorta en la desesperanza de haber perdido a su hijo. Entretanto Telémaco se hacía fuerte e inteligente con la ayuda de su madre y la idealización del padre ausente. Entretanto la fortuna familiar era dilapidada por los pretendientes voraces de

Penélope... Entretanto la hermosa Penélope tejía de día y destejía en la noche, para prolongar las horas de su espera.

... Tejer para sobrevivir al tedio, a la persecución, a la angustia, a la ausencia, a los recuerdos...

20 años después... Odiseo regresa, disfrazado de mendigo por la diosa Atenea, la de la Gran sabiduría, su protectora. Con su apariencia nimia, en compañía de Telémaco, arrasa con la manada de pretendientes, para poder acceder sin menoscabo, a los brazos de su amada esposa.

El peligro pasa y junto al árbol centro de la casa, ambos amantes desahogan el dulce amor tanto tiempo añorado... El dulce amor amenazado por el tiempo, los cíclopes, los lestrigones, la guerra, la espera, los pretendientes y las divinidades encolerizadas... El dulce amor sostenido por el tejido y el recuerdo de la familia.